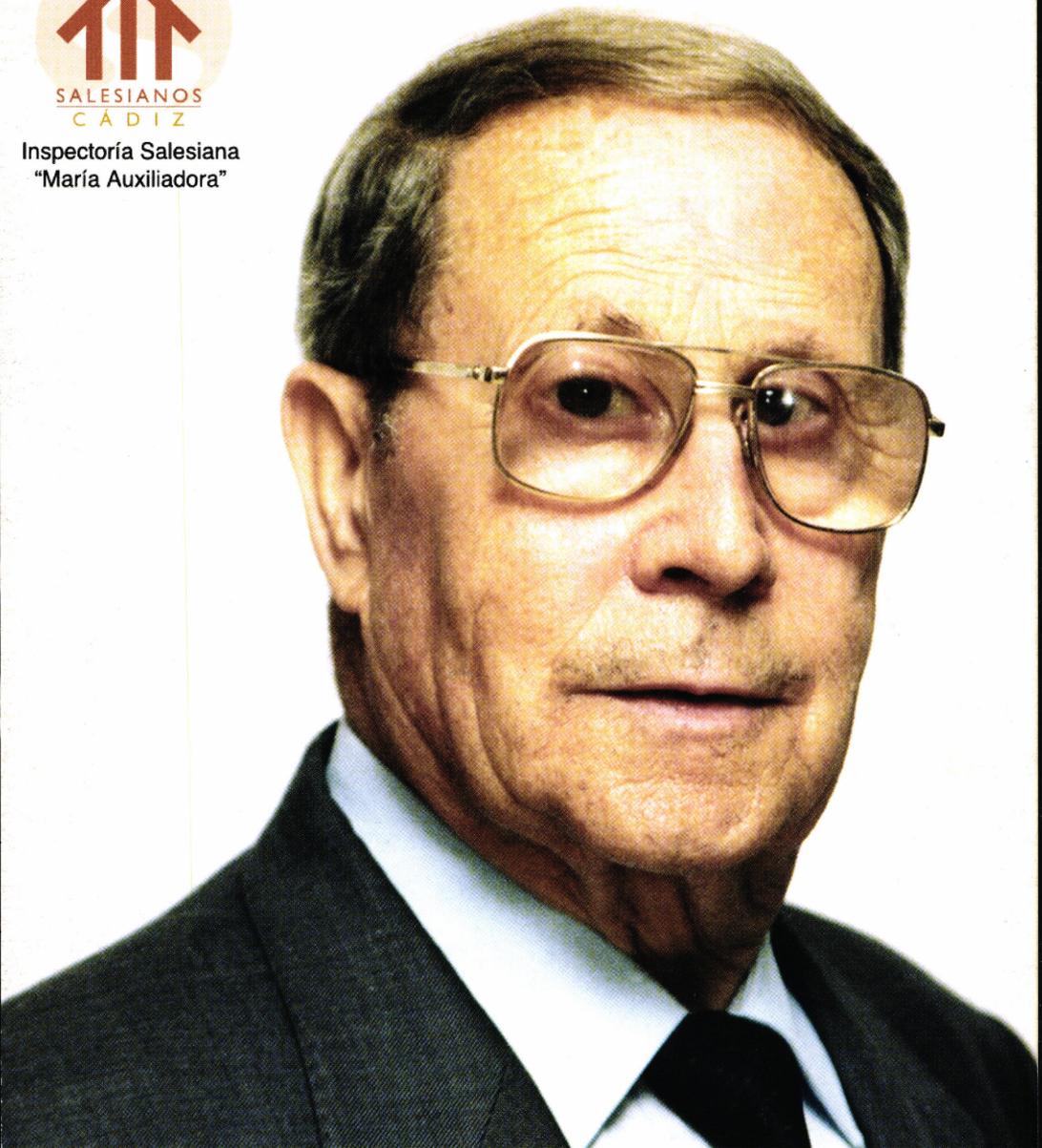


463078



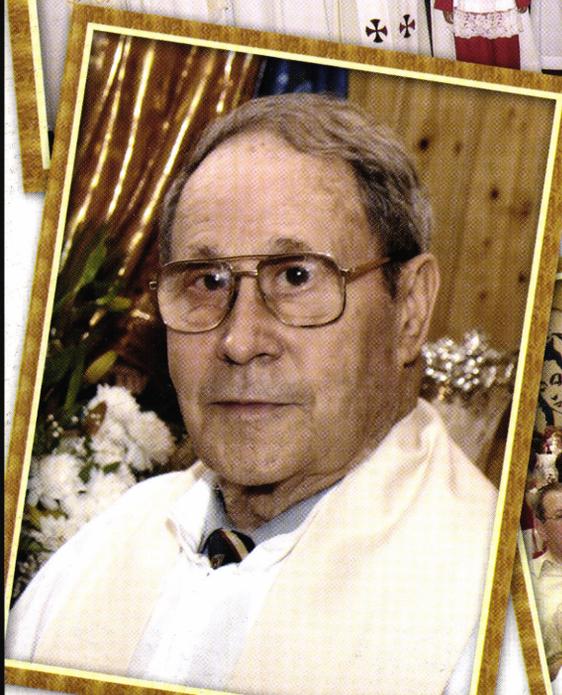
Inspección Salesiana
"María Auxiliadora"



D. Manuel Caballero Gallego

Salesiano Sacerdote

Falleció en Cádiz el 30 de agosto de 2006





Queridos hermanos:

Con sentimientos de sorpresa y de un vacío inesperado pero, al mismo tiempo, llenos de esperanza en el Señor Resucitado, comparto con vosotros la noticia del fallecimiento de nuestro hermano Manuel CABALLERO GALLEGO, salesiano presbítero.

Nos dejaba nuestro hermano como había vivido, tratando de hacer el menor ruido posible y evitando molestar a los hermanos de la comunidad y a los amigos. Había vuelto de los días de descanso con su familia y sus paisanos en su Aldeadávila natal. Allí, tras celebrar la fiesta de San Bartolomé con los suyos, preparó las maletas para volver. Un buen amigo lo trajo de puerta a puerta. La parada para comer la hicieron con buen apetito y el viaje muy agradable.

Llegado a casa, tiró de su agenda y organizó con buena agilidad sus salidas para compartir la amistad, la mesa y las anécdotas de los días de vacaciones. Entre otros compromisos, con unos amigos se acercaron a Chipiona para cenar y charlar con el Sr. Obispo de Málaga que disfrutaba de unos días de descanso.

Y cuando todo marchaba muy bien, al presentarse para la oración de la mañana el día 30 de agosto, señaló que había pasado la noche indispuesto. Al notarse raro y molesto, tras la oración, se acostó para descansar. Se levantó para comer con la comunidad, pero no se notaba



mejor y tenía ganas de vomitar. A todos pareció que lo mejor era ingresarle esa tarde en el hospital. Allí le fuimos acompañando por la tarde-noche y cuando nadie se lo esperaba, de forma imprevista, todo se precipitó a un desenlace fatal. Ansia de vomitar y “el frío sudor de la muerte” se apoderó de él. No se pudo hacer nada para salvarle. Una fuerte subida de azúcar, que no pudo ser controlada, terminaba con la vida de nuestro hermano a las 23.10 horas del día 30 de agosto.

Nada hacía presagiar un final tan rápido y tan inesperado. Nos dejó, sin despedirse de comunidad y de tantos amigos, un hermano que ha sido un verdadero regalo de Dios a la Iglesia, a la Congregación, a los jóvenes y a la familia salesiana.



DATOS DE SU HISTORIA



D. Manuel CABALLERO GALLEGO, nació en Aldeadávila de la Ribera, Salamanca, el día 14 de abril de 1927. Es el tercero de 7 hermanos. Su padre, Andrés, honrado, trabajador y buen cristiano. Su madre, María, encomendando a sus hijos todo el día al Señor y sin momento para distraerse. Tuvieron dos tíos en la orden de los dominicos: Andrés que fue un lego ejemplar y trabajador y Alejandro que brilló como predicador y escritor.

Manuel es un niño despierto y estudioso, con dotes para lo bueno y, también, un poco traviesillo. En 1941, con sus 14 años, se viene a Andalucía, concretamente a Montilla, donde estudiará los 4 años de bachillerato. Será un muchacho formal, trabajador, buen amigo y pronto a las respuestas generosas en toda actividad. En 1945 entra en el Noviciado Salesiano, en San José del Valle. Hace la Primera Profesión Religiosa el 16 de Agosto de 1946.

Continúa sus estudios de filosofía en Consolación, Utrera, en 1946. Los tres años de trienio de 1948 a 1951, los pasa en la Casa de la Trinidad, dando clase durante el día, y por la noche con los internos. Terminado el Trienio, marcha a Madrid, (Carabanchel Alto), a estudiar teología. Crecía en responsabilidad y vivencia salesiana.

El día 26 de Junio de 1955 es ordenado presbítero, en Madrid. Comienza su ministerio sacerdotal en Rota, durante un año. Luego lo destinan otro año a Alcalá de Guadaíra como profesor y consejero.



Al abrirse la Universidad Laboral de Sevilla es enviado allí como Director del Colegio Miguel de Mañara, dedicado a alumnos externos. Los domingos y festivos marcha a Sevilla, y en la Iglesia de la Universidad, de la calle Laraña, celebra la Misa con ellos. Allí trabaja durante cinco años, dejando una grata impresión entre los alumnos que ya mayores, aún lo recuerdan.

A continuación, en 1961 es trasladado a Puerto Real, donde trabaja como director de la Comunidad Salesiana y rector de la institución sindical Virgen del Carmen, durante 5 años. A su marcha, deja un hondo recuerdo en muchos antiguos alumnos que todavía lo recuerdan con cariño.

De Puerto Real pasa a Cádiz. Son 6 años de intensa labor con la reconstrucción y estructuración del nuevo colegio. En ésta época tuvo que recibir ayuda de lo alto y poner en juego sus cualidades negociadoras. Temía perder bastantes terrenos y tuvo que defender que la casa era una donación de Doña Ana de Viya a la Congregación para la educación cristiana de la juventud.

Después de Cádiz, pasará un año en Quito (Ecuador). En la Facultad Salesiana de allí, se licencia en Pedagogía y es, al mismo tiempo, Asistente de Filósofos.

De regreso a España, lo destinan a Campano de director (1974-1977), reorganizando la Casa, poniendo Escuela Hogar y Formación Profesional. Y de nuevo, vuelve a Cádiz, durante los años 1977 a 1980.

Nuevamente pasa a Sevilla, en este caso un año como administrador del Colegio Mayor y Delegado de Estudios de la Inspección.

En 1981 es nombrado director de Triana durante 6 años. Terminado el sexenio parece que va a descansar, pero no. En 1987 estará otro año más en el Colegio Mayor, y al siguiente, Director de Huelva durante 3 años, y otro año más en la Trinidad como profesor.



Seguidamente le reclaman del Obispado de Cádiz, y le nombran Delegado Episcopal de Enseñanza, cargo que desempeña generosamente desde 1992 a 2004 (14 años) año en que se jubila, con 77 años. Defendió los derechos de los profesores de religión con la fuerza de la razón y de sus conocimientos.

Desde 2004 hasta el momento de su muerte, D. Manuel no estuvo parado. Tenía grupos de Hogares, capellanía diaria en el Rebaño de María, atención ministerial a los alumnos del Rebaño, acompañamiento espiritual a muchas personas, visita a los enfermos, consiliario de la Asociación de Antiguos Alumnos de Cádiz, y todo lo que se le pidiera y él pudiera hacer con generosidad.

El año 2005, concretamente el día 18 de junio, rodeado de todos los suyos, vivió una histórica jornada con la celebración de sus BODAS DE ORO sacerdotales en el marco de su querido colegio de Cádiz.

El día 30 de Agosto de 2006, a las 23.10h. pasó a descansar en el paraíso, prometido por nuestro padre Don Bosco.





ALGUNOS DE SUS VALORES

1. CERCANO Y ACOGEDOR: “SIGNO DEL AMOR DE DIOS”

Amigo y simpático con los niños que le rodeaban en el patio o, de los que sorteando al portero, fiel a su consigna de que no quería juegos y carreras por la portería principal, buscaban en el recreo el despacho del director donde nunca faltaban los ricos caramelos que con generosidad repartía. Recordaba la página evangélica del “dejad que los niños se acerquen a mí”.

Siempre tuvo **palabras de cercanía** para cualquier persona que encontraba a su paso. Una muestra de ello es el siguiente testimonio: *“Desde que lo conocí encontré en él a un hombre muy positivo. Era de admirar en él cómo veía siempre el lado bueno de las cosas. Para mí fue muy gratificante el comprobar que, ante la enfermedad y el fallecimiento de mis padres, estaba siempre presente. Con sus oraciones, la “estampa para que os ayude”, llamadas de teléfono y el “cuenta conmigo si te puedo ayudar en algo”.*

Hizo honor a su apellido de **“caballero”** y lo era por talante; **paciente, cercano, complaciente...** Le ha gustado durante toda su vida que la gente fuera feliz y se ha empeñado en ello. Trató de amar a todos, se desvivía por ellos. Cariñoso con todos. Su conversación era agradable y de amable repaso histórico, ya que de padres, hijos, abuelos, paisanos, conocidos... recordaba vida y milagros.



Siempre encontrábamos en D. Manuel **la cordialidad, la bondad, el bien decir...** logrando el cariño de todos a través de su simpatía, de su talante abierto al diálogo, de sus palabras de ánimo y de felicitación y de su siembra de concordia cotidianamente.

Algunos acreditan con evidencia su **tolerancia** siempre a punto. Dejamos que nos lo cuente uno de sus amigos: *“Puedo decirte que tuve con él enfrentamientos y discrepancias múltiples y que ello, no me ha ocurrido con ningún otro, nunca llegó a ser motivo para que nuestra relación y amistad se resquebrajase; lo cual dice, muy a su favor, de un talante tolerante y comprensivo. Conmigo se mostró amigo hasta el final (el 23 de agosto, una semana antes de fallecer inesperadamente, estuvimos tomando juntos una cerveza en Aldeadávila) a pesar de haberle dado motivos más que sobrados para que me hubiese mandado mil veces a paseo”*.

Hombre **delicado y amable**, no escatimó esfuerzos para ayudar a cuantos se acercaban a él. Ha sido “pañito de lágrimas” de muchas personas. Familias, religiosos y religiosas, jóvenes y mayores son testigos de haber sido escuchados, animados y guiados en momentos difíciles de su vida. Atento y cariñoso, ha dejado numerosas pruebas de amistad a muchas personas que tuvieron la suerte de compartir diferentes momentos de su vida.

2. “PASÓ HACIENDO EL BIEN”

Un salesiano testimonia **su gran corazón**: *“Tuve la certeza de que me quería por los consejos que me daba cuando cambiaba de casa, cargo o misión. Siempre estaba al quite, me allanaba el camino y me prevenía de las dificultades. Consejos oportunos, claros y llenos de experiencia que poseía por su dilatada trayectoria salesiana”*. Esto llevaba siempre a una reacción de agradecimiento, cargada de fraternidad y portadora de esperanza.

Muy **amigo de todo tipo de religiosos**. Se los ganaba a todos aprovechando su gran memoria. Lo sabía todo de su familia religiosa,



obras, colegios, personas, anécdotas, momentos en los que él “había intervenido” para librarles de algún problema con la administración (a los que conocía como amigos y a los que hacía llegar puntualmente el calendario de María Auxiliadora y la llamada por su onomástica o la preocupación por el familiar enfermo...). Y, alguna vez, también recordaba cómo se habían equivocado sus superiores por no haberle hecho caso.

Ha sabido **tender su mano a todos** los que se encontraban en su camino. Su mirada tierna, iluminada, fraternal y paternalmente santa se hacía luz a través de su humilde, sincera y continua sonrisa. Como botón de muestra, transcribo el testimonio de un salesiano: *“Don Manuel tanto conmigo como con mi familia fue un hombre muy cercano, atento y extraordinariamente preocupado por la situación por la que, en momentos determinados, estábamos pasando. Se hizo presente en los momentos importantes. Nunca tuvo gestos de distancia, indiferencia o despreocupación”*.

Con la ayuda de su amplia **agenda telefónica** sabía mantener amistades, interesándose por cada uno de los miembros de la familia tanto por éxitos como por desgracias o enfermedades. El famoso salesiano D. Juan NIEBLA RIOS, viendo cómo llamaba y le llamaban continuamente por teléfono, resaltaba con buen humor lo positivo de la situación: *“hay que ver este hombre lo que tiene que aguantar con tanto teléfono y tener que atender a tanta gente”*. El humor gaditano el día del sepelio, criticaba a Telefónica por su poca delicadeza, al no haberle mandado ni una sencilla corona a su mejor cliente.

Nos dice uno de la familia, lo que pueden repetir cientos: *“El pasado 27 de diciembre, que era mi santo y cumpleaños, eché de menos la llamada que todos los años me hacía nada más terminar de celebrar la Eucaristía”*.

3. “SALMANTINO”

Era un **enamorado del pueblo**, Aldeadávila. Cuando era joven le encantaba correr los toros en los encierros y, aunque tuvo que controlar sus ím-



petus valerosos “viendo los toros desde los balcones”, nunca faltó en el mes de agosto a la cita de las fiestas de **San Bartolomé, patrón del pueblo.**

De vacaciones en el pueblo como aspirante, clérigo o sacerdote siempre destacó por su ejemplaridad y mostrar con evidencia que era un gran amante del pueblo, de sus gentes y sus tradiciones.

Se gloriaba de haber ayudado a miembros del pueblo a salir fuera para estudiar y poner su granito de arena para que el pueblo prosperara. Siendo el reclutador de vocaciones de Salamanca, en algún momento llegan a ser dieciséis muchachos de Aldeadávila que estudian como aspirantes a salesianos en el seminario de Puebla de la Calzada (Badajoz).

4. SACERDOTE EN TODO MOMENTO CON UN GRAN AMOR A LA IGLESIA

Un hombre de fe, siempre con el horizonte muy claro: **Dios es nuestro Padre y nos quiere.** Quiere que todos seamos felices y hay que luchar y trabajar a favor de los demás. Siempre estaba dispuesto a salir, moverse, ponerse en camino... para hacer el bien.

Su vida de oración era la propia de la piedad salesiana: sencilla, intensa, activa, fervorosa... y **siempre unido a Dios** con breves jaculatorias. Su “visita” al mediodía y el acto de dolor y la salve antes de dormirse.

No lo ha frenado ni el cansancio, ni la edad, ni las enfermedades. **Luchador, vivo, valiente, pícaro, entregado, muy feliz...** que sabía que **Dios estaba con él cuando arriesgaba**, como Don Bosco, en favor de los jóvenes. Quería hacer mucho y hablar poco... y poner un empeño particular en hacer bien las cosas pequeñas.



Era un **enamorado de la Palabra**, la cual transmitía con ilusión, fe y pasión no sólo a través de la Eucaristía, sino también en los corrillos, en las charlas personales, en las buenas noches, en las reuniones familiares y en cualquier ocasión que viera un resquicio para transmitirla. Nos comenta uno de sus fieles antiguos alumnos: *“Las Eucaristías que celebrábamos en la Asociación, cada mes, servían para formarnos humana y espiritualmente. La homilía era muy interesante, la iniciaba él pero tenía la virtud de hacernos intervenir a todos dando nuestra opinión sobre las lecturas del día, lecturas que, trasladadas a la vida real servían para hacernos comprender cual era nuestra formación como cristianos de a pie”*.

Atendía, dentro de sus limitaciones físicas, la **capellanía** de las Hermanas del Rebaño de María. En este servicio ha demostrado su gran disponibilidad para celebrar la Eucaristía o repartir la misericordia de Dios en el sacramento de la Reconciliación. Con frío o con agua, a pesar de su delicada salud, allí se presentaba sonriente para atender a hermanas, alumnos o padres.

5. DELEGADO DEL OBISPO PARA LA ENSEÑANZA

Particularmente vinculado a la **diócesis de Cádiz** en este último tramo de su vida, no escatimó esfuerzos, tiempo y energías para servir desde la gratuidad y la disponibilidad más absoluta. Se integró con el clero diocesano y desempeñó con eficacia el servicio de **Delegado episcopal de Enseñanza**. El Vicario General del obispado señaló en una ocasión *“hemos hecho un gran fichaje, nos está resolviendo una cantidad de asuntos y problemas relacionados con el tema de la enseñanza. Nos sentimos muy satisfechos...”*.

Tuvo que demostrar sus cualidades de hombre prudente y bondadoso para atender los distintos problemas que se planteaban en un ámbito tan delicado como el de la **Enseñanza Religiosa en los Centros Públicos y Privados**. Estaba convencido que para ser profesor de religión no valía cualquiera, había que buscar a los mejores y más ne-



cesitados. Demostró un gran sentido del deber para cumplir la misión eclesial que se le confió y que con tanto cariño llevó a cabo.

Unos profesores de formación religiosa le mandaron esta acción de gracias: *“Gracias porque durante muchos años te dedicaste a la Delegación de Enseñanza del Obispado. Allí **luchaste por nuestra dignidad profesional** y para que fuéramos considerados un profesor más en los claustros de nuestros colegios. En todo momento tu preocupación fue **nuestra formación permanente**, tu empeño era conseguir el mejor nivel en la clase de Religión y Moral Católica en la escuela pública. Gracias por tu facilidad para **propiciar momentos de convivencia**: meriendas de Navidad, comidas de fin de curso, encuentros con todos los profesores de la diócesis; momentos llenos de sencillez... donde siempre nos inculcabas tu deseo de **ser una familia**”.*

Los profesores de religión le han manifestado en muchos momentos su agradecimiento. Era considerado persona que sabía estar en su sitio. Conocía a todos y a cada uno con sus circunstancias, problemas y alegrías. Se interesaba por las familias. Le gustaba convivir con todos. Con su experiencia, su tesón y su capacidad de diálogo los profesores encontraban en él a un confidente, a un padre y a un amigo.

6. EMPRENDEDOR: AL SERVICIO DE LA ESCUELA COMO PLATAFORMA DE EVANGELIZACIÓN

Su identidad salesiana la llevaba en lo más profundo de su alma. Creía en la **escuela como plataforma de evangelización y a ella dedicó sus mejores energías.**

Se dejaba la piel defendiendo los intereses de cada casa que le tocó dirigir. En cada momento era consciente de que aquella casa era **la primera** de la inspectoría y tenía que ser **la mejor** de la congregación. En sus años como director todo se animaba: se solicitarían aulas nuevas, se construirían nuevos locales, se adquirirían nuevas máquinas, se enriquecería con polideportivo o con nuevos pabellones.



Su amor a los jóvenes lo convirtió en **hábil negociador**, tanto para conseguir **subvenciones** como para lograr nuevos cursos y especialidades que enriquecerían los distintos colegios que dirigió. Todo ello suponía construir nuevas instalaciones que sólo él sabe cómo buscó la financiación. Una de sus convicciones, parece ser aprendidas de nuestro insigne amigo y bienhechor D. Álvaro DOMECQ DÍEZ, fue la conocida frase: *“Hágase lo que se deba, aunque se deba lo que se haga”*.

A modo de pequeños botones de muestra, señalamos **algunos signos** de su eficaz manera de hacer progresar la casa en la que estaba.

En Campano potenció la escuela profesional, arregló y mejoró los talleres, cuidó con ánimo la “escuela hogar” y enriqueció la casa con una preciosa piscina. Sufrió una verdadera agonía intentando que la casa no dejase de ser el centro puntero y relevante que había sido.

Consigue **para la casa de Cádiz**, sin estar presupuestado ni autorizado, dos aulas de 5º de Bachillerato, que luego vendrán dos de 6º y dos de COU. Todo un nivel educativo conseguido gracias a sus buenas relaciones y a su habilidad personal. Así el BUP-COU quedó subvencionado.

En Triana disfrutó con la primera sala de audiovisuales que se preparó en el colegio. Lo que para nosotros hoy es un sencillo aparato de televisión y un reproductor de video colocado en un aula, supuso el no va más de la renovación didáctica. Era para él un signo de estar como Don Bosco, siempre con el progreso.

En sus **segunda estancia en Cádiz** abrió el colegio de par en par e impulsó con entusiasmo la vida de toda la casa: Pabellón polideportivo, patios llenos de dinamismo juvenil, nuevas iniciativas en AA. Alumnos, las mujeres de la Archicofradía contentas, multiplicación de los Hogares Don Bosco, los scouts que llevaban más de un año sin local recibieron unas hermosas instalaciones... Incentivaba sueños y sólo aparecía para asumir la responsabilidad de los errores de los demás.



7. “YO INTERVINE”... Y SE REALIZÓ EL MILAGRO

Era una frase con la que nos hacía sonreír tantas veces. “**Yo intervine...**” y detrás venía narración de la consecución de algún objetivo ansiado por alguna persona o casa. Todo lo bueno que se había realizado en algunas de las casas donde él había estado eran, por supuesto, pensadas, realizadas y pagadas **por intervención suya**.

En Campano se enorgullecía de haber hecho la piscina para los muchachos. Alguno le bromeaba diciendo. “¿Llevó usted muchos viajes de cemento y arena? Se reía y repetía: “*Eso no, pero animaba a que otros los dieran*”. En Cádiz había construido las habitaciones de los salesianos y las aulas nuevas. En Triana se dignificaron los sótanos con magníficas salas para uso de la familia salesiana y la maravillosa sala de juntas de la APA. Todo se hacía **por su intervención...**

Si algún alumno iba a dejar el colegio por presión de sus padres que necesitaban que trabajase, **él intervenía** para señalar la capacidad que tenía el hijo para los estudios y convencer a los progenitores del buen universitario y profesional que se podía perder. Si algún salesiano tenía problemas, **él intervenía ante el Inspector** y sus consejeros. Si algún colegio tenía dificultades con la Delegación de Educación, él que conocía a todos en la Consejería, **intervenia y la situación quedaba resuelta** favorablemente.

Por **su intervención** pudo disfrutar de algo que el señaló como espectacular, ser el Colegio de Cádiz campeón del *Primer festival de la Canción Iberoamericana* con la **Canción del marinero** (20.12.1979). Otro día grande para él cuando consiguió que el Rey Juan Carlos I aceptara para su hijo Felipe de Borbón el título de **Colegial de Honor del Colegio Salesiano de Cádiz** (31.03.1980).

En cierta ocasión, sus buenas relaciones con el secretariado de Formación Profesional de la Iglesia, le permitieron conocer que había una



partida presupuestaria de medio millón de las antiguas pesetas sin confirmar el destinatario. Habló con D. Juan Kogovsek, coadjutor responsable entonces del taller de mecánica, y en un fin de semana estuvo preparado el proyecto de un teatro. Con esta financiación **comenzó la construcción del salón de actos.**

Podrían añadirse muchos ejemplos de los **“productos de sus intervenciones”**. Su habilidad para dialogar y para pedir, su sonrisa permanente, su conocer a todo el mundo, su memoria impresionante, sus detalles y llamadas en onomásticas y cumpleaños... consiguieron muchas realidades para sus muchachos. Llegó a la casa de Cádiz cuando esta tenía algo más de 500 alumnos y en el segundo de sus directorados tuvo más de 2.000, todos ellos subvencionados. Nos comprometimos con nuestra fundadora D^a Ana de Viya en tener 50 alumnos gratuitos y D. Manuel multiplicó considerablemente esa cifra.

8. ANTIGUOS ALUMNOS: “SU PATRIMONIO”

Solía decir con el mayor de los orgullos, entusiasmo y verdad: **“Mi único patrimonio son los antiguos alumnos”**. Cuando en la comunidad bromeábamos con alguna cuestión que pudiese tocar la buena imagen de la asociación de antiguos alumnos, entraba al trapo enseguida. Saltaba en defensa de “su asociación”, con razón o sin ella, y colmaba de elogios a sus responsables y a cualquiera de sus actividades.

Uno de sus antiguos alumnos recuerda con cariño una **escena clásica de patio salesiano**. *“Siendo Rector del colegio de Puerto Real, por cierto a una edad muy temprana, alrededor de los treinta años (se decía que era el Director más joven de la época) en uno de esos corrillos que espontáneamente solían organizarse a su alrededor suya en los recreos, llegó a retornos a todos los presentes a una carrera de 100 metros, con la apuesta de que si triunfaba teníamos que sacar un 10 al menos en dos asignaturas. Claro que por la cabeza de los presentes rondaban*



pocas dudas de que pudiera vencer, ya que entre la sotana y una pierna algo más alta que la otra se le presentaba difícil la victoria. Tal era el respeto y la admiración que tenían a D. Manuel que nadie le aceptó el reto”.

Con su desenfadado y sentido del humor no paraba de ayudar **a sus alumnos a superarse** y así ser cada día más felices. Cuántos reconocen que pudieron estudiar gracias a que D. Manuel les había animado, orientado y hasta haber convencido personalmente a sus padres. Algunos lo consideran la persona más decisiva en su carrera profesional.

Gracias a su denuedo y confianza muchos cursaron estudios superiores y alcanzaron un título universitario. **Convencía a los padres para que sus hijos** hicieran el examen de ingreso, luego les animaría a estudiar el bachillerato y llegar a la universidad. Fue persona providencial en muchas vidas que lo han manifestado de forma agradecida.

Dejemos que **el antiguo alumno se explique**. *“Su despacho siempre estaba ocupado con un chaval con quien hablar, un travieso, un líder, un vocacionable, uno de malas notas... Su forma de ser inspiraba gran confianza. Su desarrollado espíritu de escucha y empatía ejercían un mágico influjo sobre toda la muchachada... convirtiéndose en ese padre tan importante a esas edades... Aquellos encuentros representaron para muchos un riquísimo norte tan necesario en la adolescencia y juventud de la vida. Era fácil sentir su cariño en la ternura de sus palabras y también en el horizonte blando y relajado de su mirada”.*

Cuando muchos antiguos alumnos terminaban sus estudios y organizaban su futuro **acudían de nuevo a saludar al padre educador**. Muchos venían con su novia a solicitarle que les casara (ha casado a media Bahía de Cádiz...), como si la unión bendecida por D. Manuel tuviera mayor consistencia, más sagrada y más eterna. Tras este sacramento se iniciaba ya una profunda amistad con la familia, luego vendrían los bautizos y las primeras comuniones y, como si él hubiese hecho también el compromiso, compartirá con cada familia “las alegrías y las



penas, la salud y la enfermedad”. Para cultivar la amistad con las nuevas familias de sus antiguos alumnos siempre encontraba tiempo. De “D. Manuel CABALLERO”, director de los salesianos, pasaba a ser Manolo CABALLERO, un buen amigo que derrochaba humanidad y disponibilidad para echar una mano donde se le solicitara.

Quizás nosotros nos olvidásemos de él, pero **él nunca se olvidaba de nosotros**. El teléfono sonaba en el momento más insospechado para recordarnos que en la eucaristía de ese día, fecha de nuestra onomástica o cumpleaños, había rezado por nosotros. Por ello, ocupa un lugar de privilegio en el corazón de muchos antiguos alumnos y sus familias. Sus contactos telefónicos lo mismo eran con Sevilla o con Barcelona; con Rota o con Hong-Kong; con Salamanca o con Córdoba; con Italia o con las Filipinas; con Francia o con Chile...

9. PROPAGADOR DE LA DEVOCIÓN A MARÍA AUXILIADORA

En sus años jóvenes, como **enamorado y devoto de María Auxiliadora**, se unió a D. Silverio BARREÑA, D. Salvador HERNÁNDEZ, D. Jesús GONZÁLEZ, D. Rafael MATA y a D. Luis HERNÁNDEZ CASADO para lograr tener en Aldeadávila en el lugar más destacado, **un monumento a María Auxiliadora**. Lo organizaron todo en lo material, en lo pastoral y en lo religioso.

En Cádiz fue promotor de que la **emotiva procesión de María Auxiliadora**, Don Bosco y Domingo Savio pudiera salir al “estilo de nuestra Tacita de Plata”.

En Triana queda como manifestación de su cariño a la Auxiliadora, el precioso **monumento en bronce de la “Sentaíta”**.



AGRADECIMIENTOS

Damos gracias a Dios porque en Don Manuel nos ha dado un hermano emprendedor y bondadoso, con el que hemos podido compartir equipo en pro de la educación y evangelización de los jóvenes. El amor de Dios ha marcado su corazón y ha sido signo de su presencia con su trato agradable y cariñoso para con todos.

Su despedida, con la Iglesia que se hizo muy pequeña, ha sido un encuentro agradecido de toda la familia salesiana y sus amigos. Allí estaba también un grupo muy amplio de profesores de religión de nuestra diócesis que tantas victorias habían conseguido juntos en la lucha por unas clases de formación religiosa dignas de nuestros muchachos y dignas de los profesionales que las impartían.

Tenemos la certeza de tener un intercesor en el cielo. Jesús le habrá dicho con cariño, “Ven, Manolo, porque has sido un salesiano trabajador y fiel, entra en el gozo de tu Señor”.

Seguimos pidiendo y casi exigiendo al dueño de la mies que envíe nuevos hombres que sigan el camino de la felicidad por las sendas de Don Bosco en favor de los jóvenes más pobres.

CARLOS CORREAS MONTERO
COMUNIDAD SALESIANA DE CÁDIZ-CAMPANO



HAN DICHO DE ÉL...

“Don Manuel ha destacado por ser un religioso salesiano prudente y discreto, sencillo y comprensivo, que ha entregado su tiempo, su experiencia y sus virtudes de una manera eficaz diligente al servicio pastoral de la Diócesis.

Su tarea al frente de la Delegación ha sido fecunda gracias a un gran espíritu de trabajo, una disponibilidad generosa y ejemplar, y una notable capacidad para escuchar y atender las numerosas situaciones personales y laborales, que con sabiduría y espíritu evangélico ha sabido afrontar”.

**ANTONIO CEBALLOS ATIENZA,
OBISPO DE CÁDIZ Y CEUTA**

“Como los árboles, ha muerto de pie trabajando al servicio de la Iglesia hasta el último momento de su vida. Mi último encuentro con él fue el sábado pasado, día 26 de agosto. Vino a visitarme a Chipiona y estuvimos cenando juntos. Sin presentir su muerte, tan repentina e inesperada, me estuvo hablando de sus proyectos apostólicos para el nuevo curso pastoral. Y, al mismo tiempo, hicimos memoria agradecida de todas nuestras actividades apostólicas conjuntas”.

**DON ANTONIO DORADO,
OBISPO DE MÁLAGA**

“Cuando un salesiano muere trabajando por las almas, la Congregación ha alcanzado un gran triunfo”. Don Manuel no ha hecho más que eso toda su vida, hasta el final: trabajar por las almas. Espigar su dilatada historia al servicio de la Congregación es descubrir la acción del Espíritu en la docilidad y generosidad de un hombre que quiso que toda su existencia fuera por Dios y para los demás. Así lo expresaba en la carta de admisión a la profesión perpetua en el ya lejano 1954: “Pido ser admitido a la profesión perpetua en la sociedad salesiana para que salvando almas, pueda salvar la mía”.

**DON JOSÉ MIGUEL NÚÑEZ,
INSPECTOR SALESIANO**



“Hoy tenemos un nuevo valedor en el cielo”.

“Un gran ejemplo salesiano, un gran amigo y empuje para los jóvenes”.

“Con el mayor respeto a mi maestro y amigo”.

“Como estrella del horizonte iluminó y fue guía para muchos caminantes en esta vida...”

“A cuantas iniciativas y actividades se le proponían, el las impulsaba y las animaba siempre”.

“Era un hombre positivo. Te hacía ver la parte llena de la botella”.

“Gracias por tu forma de inculcar el amor a María Auxiliadora”.

“Mi maestro en la unión fraterna, siempre cercano en las alegrías y en las tristezas”.

“Persona detallista que siempre se interesaba por mi salud y mi trabajo”.

“Buen consejero en momentos difíciles para mí”.

“Era la misma amabilidad en persona”.

“Gracias por tu cercanía y amistad”.

“Sacerdote, maestro, amigo, consejero, bueno, padre, hermano, detallista, con una memoria prodigiosa...”

TESTIMONIOS DEL DÍA DEL ENTIERRO.

*“Salmantino por su constancia
Gaditano por su afabilidad.
Salmantino por su sobriedad
Gaditano por su profunda y llana sonrisa.
Salmantino por su hipersensibilidad
Gaditano por la sencillez de su corazón.
Salesiano por su eterna juventud.”*

PEDRO CASTILLA, ANTIGUO ALUMNO.



A Don Manuel Caballero

Con motivo de sus bodas de oro sacerdotales (1955-2005)

*Alta cuna rural y campesina.
Dura cepa tenaz y vigorosa.
Casta indomable, austera y laboriosa.
Raza de las arribes salmantinas.*

*Caballero de condición cristiana.
Noble, leal, constante y valeroso.
Sabio, prudente, justo y generoso.
Blasón de la nobleza castellana.*

*Gastado en la labor inestimable
Del servicio de Dios en los humanos.
Ofrenda y sacerdocio irremplazable,
Sacrificio total de amor cristiano.
Tuya será la gloria perdurable
De los celestes predios salesianos.*

JUAN EVANGELISTA MARTÍN MARTÍN, AMIGO Y PAISANO

Gracias, Don Manuel

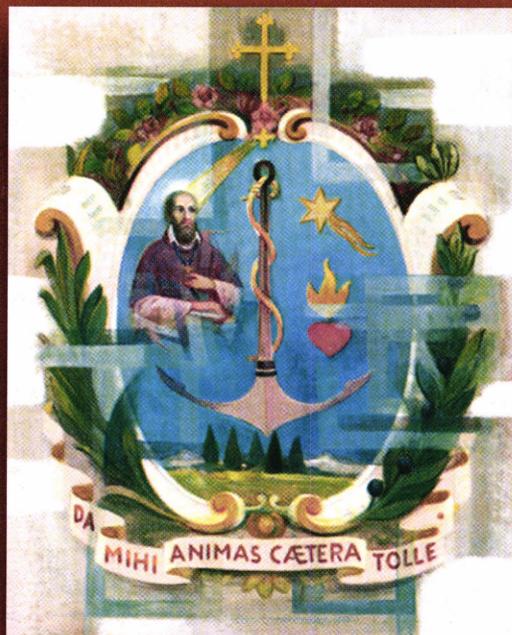
*Por el camino encontré
un “caballero andante”;
Caballero es su apellido,
caballeroso el talante.*

*Fue Don Manuel Caballero
el “hombre que nunca falla”;
Porque con gran esmero
en todo alcanzó la talla.*

*Y también con sus amigos
o alguien que a él acudió
para pedirle su ayuda
o concederle un favor,
sabemos puso su empeño
en brindarles lo mejor.*

M^a CONCEPCIÓN DÍAZ, ADMÁS DE HUELVA





DATOS PARA EL NECROLOGIO

Manuel CABALLERO GALLEGO, salesiano sacerdote. **Nació** en Aldeadávila de la Ribera (Salamanca) el 14 de abril de 1927. **Primera Profesión** en San José del Valle, el 16 de agosto de 1946. **Profesión Perpetua** en Madrid (Carabanchel), el 20 de abril de 1954. **Ordenación sacerdotal** en Madrid (Carabanchel), el 26 de junio de 1955. **Murió** en Cádiz el 30 de Agosto de 2006.